

RESUMEN DEL LIBRO DE TEXTO DE UN CURSO DE MILAGROS

AUTOR DEL RESUMEN: MARC GENESTAR

CAPÍTULO 21

RAZÓN Y PERCEPCIÓN

Introducción

¹ La proyección origina la percepción errónea. El mundo está formado de aquello con que tú lo dotaste. Tal como pienses, así percibirás. No trates de cambiar el mundo, más bien elige cambiar de mentalidad acerca de él. La percepción es consecuencia, no una causa.

² El mundo que ves te muestra cuánta alegría te has permitido ver en ti y aceptar como tuya. Y si ése es su significado, el poder de dar alegría tiene que encontrarse en ti.

1. La canción olvidada

¹ Los ciegos perciben un mundo imaginario. Tienen que inferir basándose en datos indirectos. Pero tú tampoco ves. Las indicaciones en las que te apoyas para llegar a tus conclusiones son erróneas y por eso tropiezas y te caes encima de las piedras que no viste.

² Los juicios siempre te darán indicaciones falsas, pero la visión te indica qué camino conduce a las tinieblas y cuál a la luz. ¿Por qué tratar de adivinarlo si lo puedes ver?

³ No hay que sufrir para aprender. Todavía no eres un alumno feliz porque dudas de si la visión puede darte más que los juicios y has aprendido que no puedes tener ambas cosas.

⁴ Los ciegos han aprendido a adaptarse al mundo a través de duras limitaciones. Así odian el mundo que aprendieron a conocer mediante el dolor. Y todo lo que creen que habita en él les recuerda que están incompletos y que se les ha privado injustamente de algo.

⁵ Pero lo mismo ocurre con aquellos que consideran que sólo tienen un cuerpo. Pues no pueden comunicarse entre sí, fracasando una y otra vez. Intentan adaptarse a la soledad y creen que conservar el cuerpo es proteger lo poco que tienen.

^{6,7} Tal vez puedas acordarte de una canción muy bella y muy antigua que te recuerde el amor que sentiste por los que estaban escuchándola contigo. Pero tienes miedo de perder este mundo aunque no es ni una sombra de aquel que tanto amabas.

⁸ Más allá de todo lo que ves con los ojos del cuerpo hay un arco de luz dorada que al mirarlo se convierte en un círculo enorme y luminoso. Y el círculo se llena de luz y sus bordes desaparecen. Su luz se expande hasta el infinito y lo envuelve todo. Dentro de la luz todo está unido en una continuidad perfecta.

9 Esta es la visión del Hijo de Dios, a quien conoces bien. Esto es lo que ve el que conoce a su Padre. He aquí el recuerdo de lo que eres.

10 Recordar esta canción hará que tú y los ciegos podáis contemplar la visión del Hijo de Dios. La luz en uno, despierta la luz en los demás. Y cuando la ves en tu hermano, la *recuerdas* por todos.

2. Somos responsables de lo que vemos

1 Se te pide muy poco para asimilar este curso: un pequeño esfuerzo con buena voluntad es lo que necesitas para que toda tu relación se transforme en alegría; el pequeño cambio de actitud mental por el que la crucifixión se transforma en resurrección.

1 El curso puede ser rechazado, pero no es ambiguo. Si te opones, es porque este pequeño esfuerzo, a tu juicio, es un precio demasiado alto para pagar la paz.

2 Para que se te conceda la visión, la felicidad y la liberación del dolor di únicamente esto de todo corazón y sin reservas: ***“Soy responsable de lo que veo. Elijo los sentimientos que experimento y decido el objetivo que quiero alcanzar. Y todo lo que parece sucederme yo mismo lo he pedido, y se me concede tal como lo pedí.”***

2 No eres impotente ante lo que se te hace. Reconoce que estabas equivocado, y todos los efectos de tus errores desaparecerán.

3 En el universo que Dios creó no hay casualidades ni coincidencias. Si sufres es porque elegiste que tu meta fuera el pecado. Si eres feliz es porque pusiste tu poder de decisión en manos del Espíritu Santo.

4 El intercambio del mundo que no quieres por el que sí quieres se efectúa y se conserva a través del instante santo. Reconoce el poder de tu deseo. Si aceptas que el mundo que ves lo has fabricado tú, lo puedes abandonar al reconocer que estabas equivocado.

5 El mundo que ves es el testigo de que tenías razón. Es un testigo demente. Tu percepción errónea se basa en un razonamiento circular y es un regalo que te hiciste tú mismo y le hiciste a tu hermano. Accede a que se le quite y sea reemplazado por la verdad.

6 El ego es la idea de que al Hijo de Dios le pueden suceder cosas en contra de su voluntad, y, por ende, en contra de la Voluntad del Padre, la cual no puede estar separada de la suya. Así el ego cree que puede privar a Dios de su poder y quedárselo para él.

7 El Espíritu Santo puede hacer que tengas fe en la santidad, y darte la visión para que la puedas ver fácilmente, pero has hacer sitio a la verdad y dejar de interferir con ídolos.

8 Accede, aunque sólo sea por un instante, a dejar tus altares libres de ídolos y verás lo que en verdad se encuentra allí. El instante santo no es de creación, sino de reconocimiento que procede de la visión y de la suspensión de todo juicio.

9 El ego al depositar la fe en lo irreal necesita hacer ajustes en la realidad para que se amolde al objetivo de la locura. El objetivo del pecado induce a la percepción de un mundo terrible con el fin de justificar su propósito.

10 Cuando se niega la visión, la confusión entre causa y efecto no se puede evitar. Ahora se desea que el efecto parezca ser la causa. Así el Hijo es el efecto que desea negar su Causa.

11 Es tan fundamental que admitas que tú has fabricado el mundo que ves, como que aceptes que no te creaste a ti mismo. Se trata de la misma equivocación. Si crees que estás a merced del mundo que fabricaste, confundes Padre e Hijo, Fuente y efecto.

12 Las creaciones del Hijo son parecidas a las de su Padre, pero él no es autónomo de la Fuente de su capacidad de crear. Aparte de esto lo que hace no significa nada, ni puede alterar nada que sea real.

13 La verdad es que tanto tú como tu hermano fuisteis creados por un Padre amoroso, que os creó juntos y como uno solo.

3. Fe, creencia y visión

1 Todas las relaciones no santas tienen como objetivo el pecado porque son tratos que se hacen con la realidad. Recuerda siempre esto: hacer tratos es fijar límites y por eso odiarás a cualquier hermano con el que tengas una relación parcial.

2 Cuando aceptas que el Espíritu Santo cambie el propósito de tu relación aceptas la idea de hacerle sitio a la verdad. De esta manera la *fuentes* del pecado ha desaparecido. Nadie permite que su objetivo sea reemplazado mientras lo siga deseando.

2 El poder de la fe nunca se reconoce si se deposita en el pecado, pero siempre se puede reconocer si se deposita en el amor.

3 Para la fe mover montañas es una proeza insignificante. La fe puede mantener encadenado al Hijo de Dios mientras él cree que lo está. No se puede tener fe en dos direcciones contrarias. O bien la depositas en el pecado, o bien en la santidad.

4 La fe, la creencia y la visión son los recursos para conseguir la santidad. A través de ellos el Espíritu Santo te guía hasta el mundo real. Su fe, Su creencia y Su visión son para ti y cuando las hayas aceptado totalmente en lugar de las tuyas, alcanzarás la certeza.

5 Nunca te falta fe, pero la fe se puede depositar en lo que no es nada. Debes elegir dónde quieres depositarla. La fe en las ilusiones te hace creer que eres impotente. Tú inventaste la fe, la percepción y la creencia para perder la certeza y hallar el pecado.

6 Fabricaste la percepción para poder elegir entre hermanos, pero el Espíritu Santo la ve como un recurso para tener fe al sólo *desear ver* la visión de la relación santa.

7 Tu creencia en el pecado sólo es una limitación. Depositaste tu fe y la creencia en los cuerpos y en el tuyo. Pero ahora la fe y la creencia se unen a la visión, ya que todos los recursos que servían al pecado ahora se canalizan hacia la santidad.

8 Aquellos que quieren liberar a sus hermanos del cuerpo no tienen miedo. Al desear ver su santidad, el poder de su creencia y de su fe ve más allá del cuerpo y facilitan la visión.

9 Al haber creído en el ego y el sacrificio crees que el Espíritu Santo también pide sacrificios, pero el Maestro sabe que el sacrificio no aporta nada. Él no hace tratos.

10 Tu fe en el sacrificio te hace percibir de forma distorsionada. Solamente se puede pedir sacrificios al cuerpo, pero es la mente que se vale del cuerpo y lo utiliza como un medio para poner límites, y para odiar.

11 El Espíritu Santo no te dará lo que, de acuerdo con Su propósito, te quiere apartar.

12 El cuerpo se concibió para que sirviese de sacrificio al pecado. Pero el cuerpo también puede servir al Propósito del Espíritu Santo y puedes darle poder para que te sirva de ayuda para que los ciegos puedan ver, pero verán más allá del cuerpo.

12 Transferiste tu percepción, tu creencia y tu fe de la mente al cuerpo. Deja que éstas les sean devueltas a la mente que las produjo y que todavía puede valerse de ellas para salvarse de lo que inventó.

4. El miedo a mirar adentro

1 El Espíritu Santo nunca te dirá que eres un pecador y corregirá tus errores sin causarte miedo. El ego, en cambio, alimenta tu miedo a mirar adentro para que no veas el pecado que aparentemente se encuentra allí.

2,3 Pero el miedo del ego no es de que puedas ver el pecado, sino de que no veas ninguno y entonces él queda tan tocado que ya no se considera tu amigo. Aquellos que se han unido a sus hermanos han abandonado la creencia de que su identidad reside en el ego.

4 El propósito del Espíritu Santo fue aceptado por tu mente superior que el ego no conoce y que tú tampoco conocías. Esta parte de tu mente no tiene miedo a mirarse a ella misma. Y como no conoce el pecado ha podido aceptar el propósito del Espíritu Santo.

5 Tu mente superior ha percibido y ha reconocido a tu hermano desde los tiempos más remotos y ha deseado unirse a él y de nuevo ser libre, como una vez lo fue. Y ahora puedes reconocer que no fue el ego el que se unió al propósito del Espíritu Santo.

6 Tú ya has percibido la locura del ego y has escogido no compartirla porque ya no te da miedo. Pero aún te engaña a veces. Unas cuantas baratijas aún te llaman la atención. Pero, en tus momentos más lúcidos, sus desvaríos no producen ningún terror en tu corazón.

7 Y ahora es el ego que tiene miedo, pero en tu mente superior recuerdas el Cielo. La debilidad del ego es tu fortaleza. Y el Cielo ha llegado a ti porque encontró un hogar en tu relación en la tierra.

8 Contempla a tu hermano con amor. Y lo que el ego quería dividir se ha unido, y ahora contempla al ego sin temor. El camino de la paz está libre y despejado. Síguelo felizmente y no pongas en duda lo que es cierto.

5. La función de la razón

1 La percepción es una elección, no un hecho. La percepción da testimonio de esto, nunca de la realidad. Tu creencia acerca de quién eres depende totalmente de la Voz que quieras escuchar y de los panoramas que quieras ver.

2 La realidad no necesita tu cooperación para ser lo que es, pero tener conciencia de ella depende de tu elección. Si escuchas el ego te consideras vulnerable y víctima de fuerzas que están fuera del tu control y que son más poderosas que tú.

3 Si escuchas la Voz y ves con la visión percibirás otro ser en ti que considera los milagros como una cosa natural y que siempre afectan a tu mente, pues no hay ninguna otra. Los milagros son la respuesta a las peticiones de ayuda.

4 La idea de la separación ha influido muy gravemente en el ejercicio de la razón. Ahora la razón descansa en el otro ser –tu mente superior y el espíritu- que has excluido de tu conciencia. Y lo que has admitido en tu mente inferior –con tu ego- es incapaz de razonar.

5 El plan de Dios para la salvación no se podría haber establecido sin tu voluntad y consentimiento. Dios no dispone nada sin Su Hijo. Por eso tuviste que haber reservado un lugar en el que el Espíritu Santo puede morar, y donde ya se encuentra.

6 El plan de Dios es sencillo. Los Pensamientos de Dios sólo extienden Su Ser, y en esto tu voluntad ha de estar incluida. Así ha de haber una parte en ti que conoce su Voluntad y la comparte. Si eres inconsciente de ello, piensa que en Su plan no puede faltar nada.

7 La respuesta está en la Fuente y tú estás donde se halla esta respuesta. Tu Identidad es un efecto de esta Fuente y, por tanto, ha de estar unida a ella y ser lo mismo que ella. El ego nunca hará uso de la razón, pues la razón está más allá de los medios del ego.

8 La fe, la percepción y la creencia pueden estar mal ubicadas y servir al gran mentiroso o a la verdad, pero la razón no se adapta a los fines de la locura. Si la razón se aplicase, la percepción cesaría automáticamente.

9 La parte de la mente donde reside la razón se consagró, de acuerdo con tu voluntad en unión con la de tu Padre, a deshacer la demencia. El conocimiento está mucho más allá, pero la razón puede servir para abrir las puertas que tú le cerraste.

6. La razón en contraposición a la locura

1 La razón no puede ver pecados, pero sí ve los errores, y favorece su corrección. Todo error que no haya sido corregido, te nubla el poder que reside en ti para corregir el error.

3 Nadie puede pensar por su cuenta y aislado, de la misma que Dios no piensa sin Su Hijo. Sólo los cuerpos pueden estar separados, y por lo tanto, ser irreales.

3 La morada de la locura no puede ser la morada de la razón. Pero es fácil abandonar la locura si ves la razón. Abandonas la demencia aceptando la razón en el lugar que antes ocupaba la locura.

4 La demencia es un ataque contra la razón que la expulsa de la mente, y ocupa su lugar. La razón no ataca, sino que, silenciosamente, ocupa el lugar de la demencia y la substituye si los dementes deciden hacerle caso.

5 Percibir el cuerpo como una barrera que te separa de tu hermano, es ser demente.

7 El poder de curar al Hijo de Dios se te concede porque él es uno contigo. Tú eres responsable de como él se ve a sí mismo.

8 En la locura el Cielo se ve como una carga. Pero la razón te asegura que deseas el Cielo.

9 A la razón le gusta que tú seas el salvador de tu hermano, y que él sea el tuyo.

11 El poder que ejerces sobre el Hijo de Dios no supone una amenaza para su realidad. Al contrario, sólo da testimonio de ella.

7. La última pregunta que queda por contestar

1 Todo tu sufrimiento procede de la rara creencia de que eres impotente. La insignificancia es requisito del pecado. Sólo los impotentes pueden creer en el pecado. Los que no se identifican con el Hijo de Dios se defienden traicionándolo y atacándolo.

2 Nadie cree que el Hijo de Dios sea impotente. Los impotentes envidian el poder del Hijo de Dios y por eso le tienen miedo. El ejército de los impotentes une su guerra de venganza, amargura y rencor contra el Hijo de Dios para que él se vuelva uno con ellos.

3 Los siniestros dan la impresión de ser fuertes, pero no saben quién es su "enemigo", sólo saben que lo odian. Los que son fuertes son incapaces de traicionar porque no necesitan tener sueños de poder ni exteriorizarlos.

4 El ejército de los impotentes es débil. No tiene armas ni enemigo. Puede invadir el mundo y buscar un enemigo, pero no puede hallar lo que no existe. 5 El odio, no obstante, necesita tener un blanco. No se puede tener fe en el pecado sin un enemigo.

5 Para dejar de buscar enemigos que no puedes encontrar, primero has de querer percibir un mundo donde no hay enemigos. Para ello hazte a ti mismo estas preguntas:

¿Deseo un mundo donde gobierne yo en lugar de uno que me gobierne a mí?

¿Deseo un mundo en el que soy poderoso en lugar de uno en el que soy impotente?

¿Deseo un mundo en el que no tengo enemigos y no puedo pecar?

Estas tres son fáciles de contestar, pero la siguiente aún parece temible:

¿Y deseo ver aquello que negué porque es la verdad?

⁶ Si la última pregunta parece que todavía encierra una amenaza para ti es porque la verdad es tu enemigo con el que aún crees que te puedes encontrar.

⁸ Cuando veas los efectos del pecado en cualquiera de sus formas pregúntate: *¿Es esto que quiero ver? ¿Es esto lo que deseo?* ⁹ Si eliges ver un mundo donde no tienes enemigos y donde no eres impotente se te darán los medios para que lo veas.

¹⁰ Las tres primeras preguntas son decisiones que puedes tomar, volverte atrás y volverlas a tomar, pero la verdad es constante y en ella las dudas son imposibles.

¹¹ En la cuarta pregunta hay el deseo de ver el mundo real y, además, de forma permanente de forma que ese deseo se convierta en el único que tengas.

¹² No habrás contestado del todo las tres primeras preguntas hasta que no hayas tomado la decisión sobre la cuarta. Con un “sí” a la cuarta renuncias a cambiar de parecer.

¹³ La felicidad que cambia no es tal. La felicidad constante se alcanza abandonando el deseo de lo que no es constante, y sólo se puede percibir a través de una visión constante.

8. El cambio interno

¹ Si piensas que puedes destruir, aprendes que tu cuerpo puede ser destruido. Y así “mueres” por los pensamientos que has aprendido. Seguramente crees que quieres vivir con gozo, pero no lo deseas *porque* el gozo es verdad y ha de ser constante.

² El Gozo constante está fuera de tu comprensión. En él el gozo contempla todo y ve que todo es uno. No ve lo perecedero. Les llega a aquellos que comprenden que la última pregunta es indispensable para que las tres primeras puedan ser contestadas.

³ Si no tienes gozo constante es porque estás inseguro y aún no lo has pedido. Basta pedirlo una vez y lo tienes eternamente. Dios ya te ha dado todo, pero si no estás seguro es que no lo deseas realmente y no lo puedes recibir.

⁴ ¿Por qué aún no te has decidido a contestar la última pregunta?

⁵ El instante santo es la llamada de Dios a que reconozcas lo que Él te ha dado. Aquí tienes lo que negaste y la última pregunta ya está contestada. El futuro es ahora. Has pedido que nada se interponga entre la santidad de tu relación y tu *conciencia* de esa santidad.